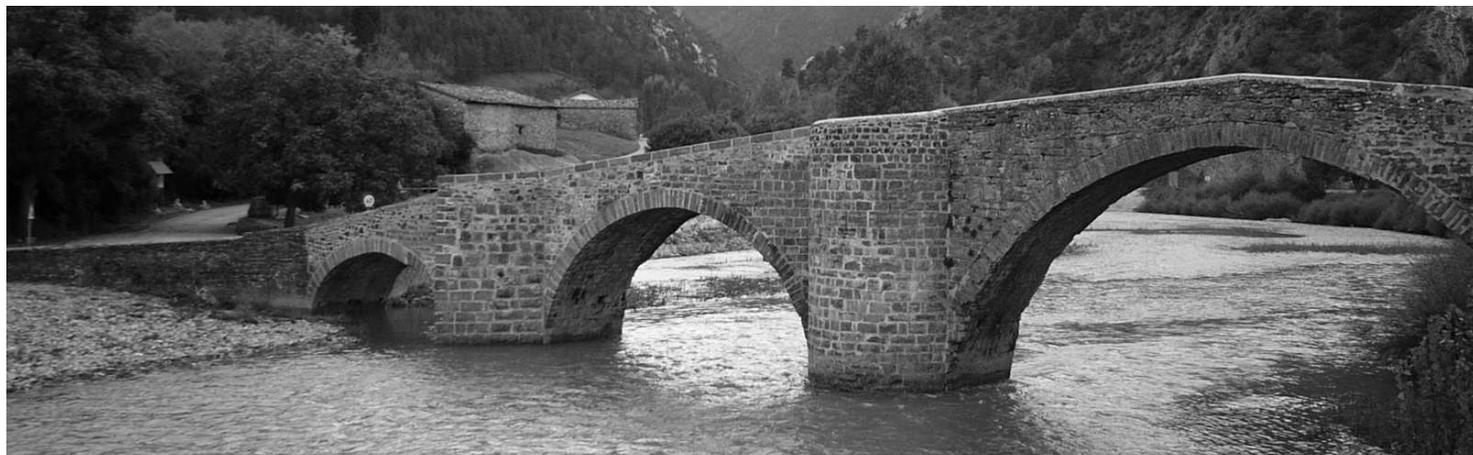


La Kukula

BOLETIN DE DIFUSION HISTORICA Y CULTURAL DE LA VILLA DE BURGUI

NOVIEMBRE 2011

Nº 26



Puente de Burgui: historia de ayer y de hoy

Alguien, quien sea y cuando sea, hace bastantes siglos, tendió un puente para entrar o para salir de Burgui. Podría parecer hoy que cruza hacia ninguna parte, pero cuando se hizo era evidente que aquella vía de comunicación era muy importante, ¡nada menos que el Camino Real!, lo suficientemente importante como para que se hiciese de piedra, y no de maderas como era lo habitual. Lo suficientemente importante como para hacerlo circulable a los carros, y no solo a las caballerías, como también era lo habitual.

Piedra a piedra, arco a arco... unió las dos orillas. Y en torno a él hubo, hay, habrá, una historia. Una historia que nos habla de tropas militares, de incendios, de inundaciones, de invasiones. Y también una intrahistoria, en la que se combinan las almadías bajo sus arcos, las lavanderas a su sombra o a su abrigo, el paso diario del cabrero por su lomo, el ir y venir de las gentes hacia la foza, hacia Sasi o simplemente hacia las eras.

Hoy sigue comunicando una orilla con la otra: sin Camino Real, sin tropas ni invasores, sin cabras ni cabreros, sin lavanderas que le acompañen, sin almadías que lo atraviesen a diario. Se nos ha quedado como un recuerdo evocador de todo aquello. Se nos ha quedado como testigo de los últimos siglos de la vida de Burgui.

Estéticamente es bonito, ¡muy bonito!, es la mejor tarjeta de presentación que tiene el pueblo y el valle. Arquitectónicamente es toda una obra de ingeniería de obligado cuidado. Funcionalmente sigue permitiendo el paso hacia los mismos sitios de siempre, especialmente transitado en verano uniendo el pueblo con la playa llena de bañistas que hay entre él y la presa del molino.

Y evocadoramente... no sólo une dos orillas, sino que a los vecinos de hoy nos une con decenas y decenas de generaciones y de antepasados nuestros. Testigo mudo de nuestro paso y también de quienes nos sucederán.

Son razones suficientes y sobradas para que hoy lo miremos no sólo con cariño, sino con orgullo. Es por ello que, dando continuidad a su historia, en esta primera década del siglo XXI el puente ha sido sometido a una importante tarea de limpieza y de restauración. En ese mismo tiempo se ha creado el "Paseo de los Oficios", quedando nuestro puente integrado en la misma recordando el trabajo de los canteros, con un panel explicativo e interpretativo colocado junto a él.

Todo el proceso de restauración y consolidación del puente llevado a cabo por el Ayuntamiento de Burgui a lo largo de varios años culmina ahora con una cuidada iluminación.

Desde la asociación cultural La Kukula entendimos que ese acto de iluminación nos brindaba una excusa perfecta para propiciar un homenaje popular de los vecinos de Burgui a nuestro puente. Y así se organizó el pasado 25 de junio.

El grupo de danzas de Isaba, los trajes roncaleses, las banderas de Burgui y del valle, nuestro folklore, los vecinos del pueblo... fueron los aditivos de este homenaje en el que el puente, además de ser el protagonista, tuvo voz propia durante ese acto, convirtiendo este reconocimiento en un homenaje recíproco entre el puente y los vecinos.

Seguidamente se reproducen las palabras que el puente de Burgui dirigió a sus vecinos durante este acto de homenaje celebrado el pasado 25 de junio de 2011.

Buenas noches, vecinas y vecinos. Ya sé, y lo sé bien, que no estáis muy acostumbrados a que os hable un puente. Aunque cierto es que muchos son los lenguajes. Bastaría un poco de sensibilidad para oír hablar a las piedras, y me consta que muchos de vosotros oís siempre mis historias.

Aguas que vienen... y aguas que se van. Como la vida. Y es que... el agua del río es mi razón de ser. Tuve más suerte que otros de mi época, entre ellos supongo que mis predecesores, que fueron de madera, a merced siempre de riadas y tormentas. A mí me hicieron fuerte, de piedra bien labrada, ¡a conciencia!, bajo las directrices de un maestro cantero, y de esto hace ya más de siete siglos. Soy, por mi edad, lo que se llama un puente medieval. Y soy, también, parte importante, de lo que entonces fue el Camino Real, una prolongación de la calle Mayor.

Hacer un puente de piedra era en aquellos tiempos una obra importante. Hace dos milenios era esta una labor reservada en exclusiva a los romanos, que eran, después de que los inventasen los griegos, los únicos capacitados para hacer este tipo de construcciones. Hacer un puente de piedra era un signo de poderío; así se entiende que al Obispo de Roma, por ser el máximo mandatario de la Iglesia (Papa), se le llame *Sumo Pontífice*.

En el último cuarto del siglo XIX perdí una parte de mí, la más próxima al pueblo. El trazado de la carretera así lo exigía. Pensad que yo era simétrico, siendo el punto más alto el centro. Perdí un ojo. Pero... sobre todo, perdí mucho tránsito, mucha vida. Hasta entonces era paso obligado para quien quisiese adentrarse en la foz, para quien quisiera llegar a Aragón o para quien desde allá quisiera llegar hasta aquí.

Desde que me construyeron... ¿qué no habré visto yo?. ¡Os sorprenderíais!. Son miles las personas que en todo este tiempo han pasado sobre mí. De todos ellos, sin ninguna duda, los menos deseados, fueron aquellos soldados de Napoleón que el 28 de agosto de 1809 se sirvieron de mí para llegar al pueblo y llenarlo de fuego, destrucción y muerte. Ha sido lo peor que he conocido en toda mi vida, lo más doloroso.



En ese trasiego permanente que siempre he conocido, he sido testigo de vuestro paso, y del paso de quienes os precedieron, y previsiblemente lo seré del paso de quienes os sucedan.

Vi a aquellas gentes que me cruzaban antes del amanecer, con la tronzadera al hombro o el astral, y con la caballería bien cargada, para regresar horas después tras haber trabajado de sol a sol. Vi a aquellas familias que pasaban sobre mí, camino de Sasi, para volver unas semanas después, dejando allí la hierba cortada y recogida. ¡No reconocerían la soledad que hoy vive ese paraje!. Vi pasar a aquellas otras gentes, pastores y rapatanes, con sus espalderos y sus rebaños de ovejas, hacia tierras aragonesas, para regresar unos meses después a una con la primavera. Vi también a algunos antepasados vuestros, desesperanzados, que pasaban sobre mí en busca de otro mundo mejor, y que ya no volvieron.

Y vi pasear al dérito, con su breviario; al hortelano, con su azada; al calero, con su carga de cal sobre las artolas de la caballería. Y al que de noche pescaba furtivamente. Y miles de veces vi, y sentí, al cabrero del pueblo dejando sus excrementos sobre mi lomo; junto a mí dejaba cada casa las cabras al cabrero, y junto a mí las recogían horas después. Durante siglos me han acompañado las lavanderas, susurrando y cuchicheando a mis pies cuanto acontecía en el pueblo, a la vez que frotaban y frotaban la ropa que previamente habían blanqueado a base de agua hirviendo y ceniza. Y vi pasar sobre mí a los arrieros con sus machos repletos de mercancías y cachivaches; unos traían vino en pellejos, otros vasijas, otros telas, abalorios, herramientas, pescado, y poco más, porque poco más eran lo que necesitaban vuestros antepasados para sobrevivir.

Y como soy mayor de lo que creéis, sabed que también me ha tocado convivir con la sombra del aquél castillo que coronaba la Kukula. He visto también a no pocos roncaleses pasar sobre mí, con la saeta al hombro y las flechas a la espalda, o con su bayoneta, o con su fusil y su pólvora, camino de una guerra y de otra. ¡Nunca habéis sido indiferentes a nada!, y por eso, por vuestro valor, siempre se os ha respetado y admirado, y por eso obtuvisteis los primeros fueros y por eso tenéis el escudo más antiguo. Nunca olvidéis que en este valle, en estos montes, es donde nació el reino, y también donde murió su independencia al obligar la nieve a rendirse al Mariscal don Pedro de Navarra.

Os he hablado antes de las lavanderas, ¿lo recordáis?. No sé muy bien porqué, o tal vez sí, pero cuando os hablo de ellas me viene a la memoria otro oficio ya extinguido. El de almadiero. Por un momento deteneos a pensar en ellos. Sí, ya sé que se lo estoy diciendo a una generación de vecinos de Burgui que es precisamente la que se ha preocupado de salvaguardar su memoria, la que se ha ocupado de dignificar y poner en valor a este oficio. Y os felicito por ello.

Pero, ¿os dais cuenta que todas las almadías que han salido de este valle me han pasado por debajo?, ¿os dais cuenta que he sido testigo del paso de miles de almadías?, ¿os dais cuenta que toda la riqueza forestal

de este valle ha desfilado bajo estos arcos?. Mi estructura de piedra era el último recuerdo que se llevaban del valle; rara era la vez que desde el pretil algún niño, alguna moza, alguna madre... no agitase su brazo en señal de despedida. Sobre mis piedras quedó más de una lágrima rebozada por el deseo del retorno.

Hoy, cuando hace ya unas décadas que este oficio se apagó, veo de nuevo esos recibimientos multitudinarios que os hace la gente cuando bajáis el puerto de la presa. ¡No cabe mayor homenaje!.

Y yo... que los vi pasar a todos aquellos almadieros, a los de hace unas décadas, a los de hace una centuria, a los de hace varios siglos... sé que allá donde ahora estén, estarán bien orgullosos de vosotros. ¡Estad seguros y convencidos de ello!.

Y os hablaría de amores, de dandestinos romances, de miradas encontradas que se tradujeron en fidelidad conyugal. Y os hablaría de juegos, de canciones, de música, de fiestas. Y de oficios extinguidos, y de luchas, y de ilusiones...

Miradme bien. Os veo ahora, a la mayoría, con ropas modernas, con estilos y tendencias de vestir marcados por alguien que decide cuál ha de ser la moda en cada momento. Pues bien, que sepáis que hasta hace un siglo, y durante muchos siglos, los roncaleses teníamos nuestro propio estilo, ajeno a modas y a dictados comerciales, y aquellas ropas nos identificaban y desvelaban un lugar de origen, una forma de ser, una raza, una lengua, una estirpe familiar, un escudo, una bandera... Pensad bien en esto que os digo. No tengáis miedo alguno en volver a vestir estas prendas, igual que veo hoy aquí a algunos que lo hacen. Y si alguien os dice que vais disfrazados, decidle que no, que no vais disfrazados de nada, que vais vestidos de dignidad y de orgullo por ser de donde sois. No cedáis en estos detalles; aprovechad las fiestas, las solemnidades y los actos importantes para exhibir esta seña de identidad.

Quisiera que cuando me miréis, veáis en mí algo más que un elemento arquitectónico más o menos bonito, que veáis algo más que una bonita estampa para el que llega. Quisiera que en estas piedras que me forman, y en estos ojos por los que discurre el agua, vieseis a ese nexo entre vosotros y todos los que han dado vida a este pueblo en los últimos siglos. He visto pasar a decenas de generaciones, he visto evolucionar al pueblo y a sus gentes...; y, pensad, es muy probable que dentro de cien, doscientos, trescientos años... yo siga aquí, acompañando a vuestros descendientes. Y además espero conocer el día en el que vuelva a ver de nuevo a todos los vecinos reunidos en torno a mí, el puente, para poder contarles que hubo un día, allá por el mes de junio de 2011, en el que los vecinos del pueblo me vieron lo suficientemente guapo y coqueto como para iluminarme.

Acordaos, y esto es importante, que nosotros, los puentes, somos siempre creados para unir. Ese, y no otro, es el espíritu del puente. Uno dos orillas, uno generaciones y épocas. Y quisiera que no olvidaseis esta lección, que las distancias se salvan con puentes, que las diferencias se salvan con unión. No construyáis

puentes mediocres, de palitroques, que no son sólidos, y cualquier riada se los puede llevar. Sé que entendéis perfectamente el doble sentido de mis palabras.

Se os avecinan tiempos que van a exigir unidad, unidad para hacer frente al presente, unidad para forjar al futuro, y unidad para que podáis contemplar el pasado como una referencia en todo lo bueno. No tengáis miedo a cerrar filas en torno a vuestra historia, en torno a vuestro patrimonio. Que el puente que construyáis con todo ello sea de piedra, con buenos pilares, pues los cimientos son buenos. Y si así lo hacéis quedad bien tranquilos, que no habrá riada ni globalización que se lo lleve.



Finalizo con una reflexión. ¿Os habéis fijado en estas danzas?, ¿os habéis fijado en quienes las han puesto en escena?. Pues bien... Si desde la parte de arriba del valle se trabaja con la indumentaria y con las danzas...y si desde la parte de abajo del valle se trabaja con las almadías y con los viejos oficios... Ya estáis creando un puente.

Responsabilidad vuestra es que ese puente sea sólido, de piedra. Responsabilidad vuestra es que ese puente tenga buenas pilastras intermedias, llámense uskara, Gyarre, queso o pastoreo. Tenéis al viejo Camino Real y al propio río como columna vertebral y vertebradora. Y si el puente que habéis empezado a construir lo hacéis con buen material, sin adulterar, servirá para perpetuar la memoria de lo que ha sido, y es, nuestra historia y nuestra cultura.

Aquí se acaba el sermón. Quiero daros las gracias a todos, sin excepción. Muy especialmente al Ayuntamiento de Burgui, que fue quien tomó la iniciativa de mi iluminación ornamental y ha puesto buena parte de las perras. Lo mismo digo de Cedema Garalur, que es quien ha hecho posible llegar las ayudas europeas para este mismo proyecto. Y también muchos de vosotros habéis aportado lo vuestro a través del programa "Tú eliges, tú decides" de Caja Navarra. A todos... gracias.

Y ahora, para finalizar, os voy a pedir que, cuando acabe de hablar, os coloquéis delante del merendero, lo más cerca posible de la presa. Queda la última danza, y esta... os la dedico yo a vosotros. Buenas noches, vecinos. Y gracias, muchas gracias. Mila ezker denoi.

A continuación se procedió a la iluminación del puente y al Baile de la Bandera en lo alto. Acto organizado por la Asociación Cultural La Kukula. Actuaciones musicales y danzas a cargo de la Asociación Cultural Kurruskla de Isaba.

Nuestro puente



Eres románico y viejo, puente nuestro
cincelado en piedra,
con su machón, calzada, tajamares,
bóvedas perfectas.

A tu pie, el agua clara o de riada,
reposada o frenética,
se lleva los anhelos de las gentes
al par que sus penas.

A tu baranda asoma la muchacha
enamorada y bella,
y lanza un entrañable beso al novio
que brincó la presa.

El cabrerío repica portus lomos
en busca de la hierba,
y vuelve soñando con el pienso
que en casa espera.

Los mocetes por tu cantil, funámbulos,
su existencia arriesgan,
mas, por tratarse de ellos, tú magnánimo
caer no los dejas.

Las lavanderas de rodillas ante el agua,
a tu sombra fresca
aclaran la colada, hablan, glosan,
suspiran, comentan...

¡Viejo puente, cuántas cuitas, amores,
duelos y promesas,
habrás visto llevarse aguas abajo
a tu querido Esca!

¡Puente remozado, hoy resplandeces
aun en las tinieblas,
tú serás el emblema de este pueblo,
su obra más señera!

Félix Sanz

Una fotografía, una mirada atrás...



Fotografía realizada por Moisés Valencia. Cedida por Agustín Valencia.

Edita: Asociación Cultural La Kukula
www.lakukula.com info@lakukula.com
Boletín impreso con la colaboración de:



Ayuntamiento
de Burgui
Burgiko
Aiza Bulgua

Noticias breves



El pasado 11 de junio cumplía cien años la vecina de Burgui Trini Gárate Ustés. Con este motivo, el Ayuntamiento de Burgui le hizo entrega en su domicilio de Pamplona de un cuadro conmemorativo y un ramo de flores, así como de una placa de la Junta del Valle de Roncal. Desde la Asociación La Kukula, al igual que se hizo con su hermana Cirila también centenaria, se llevará a cabo una encuesta etnográfica con los testimonios de la tía Trini.



El 8 de octubre pasado tuvo lugar en la ermita de la Virgen del Camino una misa y consiguiente comida para inaugurar las obras que se han llevado a cabo en esta ermita durante este verano. El aspecto exterior de la ermita ha cambiado como de la noche al día. Ahora las fachadas norte, este y sur, parecen nuevas, con la piedra asegurada con cemento, nuevas ventanas, canaleras, banco corrido a lo largo de toda la fachada norte con un pasillo a sus pies para poner las mesas de la comida. Además, se ha arreglado parte del empedrado de la entrada y colocado una verja para impedir la entrada al ganado. En resumen, una obra bien hecha y de envergadura, que viene a hermosear este templo junto al mismo Camino Real. Enhorabuena al párroco que se ha implicado de lleno, a los albañiles por su buen hacer y a los voluntarios que de algún u otro modo han colaborado. Que cunda el ejemplo.